

La Alianza de Civilizaciones: una opción por el diálogo intercultural y el multilateralismo

Vicente Cabedo Mallol
Universidad Politécnica de Valencia

1. Introducción

El nuevo orden internacional comandado, tras la desaparición de la URSS, por la hegemonía de una única superpotencia: EEUU, se ha visto gravemente alterado, en los últimos años, por una parte, con una serie de sangrientos atentados perpetrados por el fundamentalismo islámico, personificado en el grupo islamista Al Qaeda, y, por otra, con la guerra ilegal contra Irak, su invasión y las secuelas de su ocupación.

El primero de estos atentados, el que hasta la fecha más muertes ha causado, fue el del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York. A raíz de esta masacre, EEUU inició, con su particular política de guerra preventiva, una cruzada que culminaría con la invasión en el 2002 de Afganistán y, posteriormente, en marzo de 2003 con la de Irak. Sin embargo, todo el poderío militar de EEUU no ha podido evitar que Al Qaeda volviera a atacar contra dos de sus aliados europeos en la guerra de Irak: España y Gran Bretaña.

En Europa siempre recordaremos el atentado de Madrid, que tuvo lugar el 11 de marzo de 2004, causando un total de 192 víctimas mortales, y el de Londres, perpetrado el 7 de julio de 2005 y en el que murieron más de cincuenta personas.

La situación no es más alentadora en Irak, donde el número de muertos alcanza diariamente incluso el centenar.

Ante este panorama tan desolador uno se pregunta si estamos ante lo que podríamos llamar un *des-orden* internacional.

Una alternativa frente a este unilateralismo estadounidense y sus terribles consecuencias es la que propuso nuestro Presidente, D. José Luis Rodríguez Zapatero, en su intervención ante la Asamblea de Naciones Unidas el 11 de septiembre de 2004 en Nueva York. Me estoy refiriendo a la denominada *Alianza de Civilizaciones*, entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán.

Esta propuesta de nuestro Presidente ha sido objeto de fuertes críticas por parte de todos aquellos que sufren con amargura el terrible error que supuso el que el expresidente D. José María Aznar nos embarcara en una guerra ilegal contra Irak.

La *Alianza de Civilizaciones*, como a continuación expondremos, representa el multilateralismo y su objeto fundamental es la consecución de la paz mundial. Es un aporte para la paz que merece, cuanto menos, no ser rechazado de entrada como hacen los seguidores del Sr. Aznar.

2. La Alianza de Civilizaciones: una apuesta por el multilateralismo y el diálogo intercultural.

2.1. Historia de un proyecto

El Presidente Rodríguez Zapatero dio a conocer por primera vez su idea de la Alianza de Civilizaciones, como hemos indicado anteriormente, ante la Asamblea General de Naciones Unidas. El lugar elegido, como manifiesta el embajador Máximo Cajal, no fue casual, como tampoco lo fue la persona a quien iba dirigida: al Secretario General de Naciones Unidas. La apuesta de nuestro Presidente, en opinión de Máximo Cajal, “responde a una firme convicción, a una decidida opción por el multilateralismo y por el protagonismo que, con el respaldo de los Estados miembros, corresponde a esa Organización (la ONU) en tanto que depositaria de la legalidad y la legitimidad internacional”¹.

De esta intervención del Presidente español² quisiera destacar tres párrafos que a continuación se reproducen:

“Quiero reafirmar el compromiso español con las operaciones de mantenimiento de la paz, como elemento fundamental del multilateralismo eficaz que queremos fomentar. Compromiso político que se ha reflejado ya en aportaciones concretas de contingentes militares para Afganistán y Haití, bajo sendos mandatos explícitos del Consejo de Seguridad.

La seguridad y la paz solo se extenderán con la fuerza de Naciones Unidas, la fuerza de la legalidad internacional, la fuerza de los derechos humanos, la fuerza de la democracia, de los hombres sometidos a las leyes, de la igualdad, de la igualdad de las mujeres y los hombres, de la igualdad en las oportunidades se nazca donde se nazca. La fuerza frente a quines manipulan o quieren imponer cualquier religión o creencia. La fuerza de la educación y la cultura. La cultura es siempre paz. Consigamos que la percepción del otro este teñida de respeto. La fuerza del diálogo entre los pueblos.

¹ CAJAL, M. “Alianza de Civilizaciones”, periódico *El País*, 4 de julio de 2005, p. 16.

² Puede consultarse el texto íntegro de su discurso en la web del periódico *El Mundo*: www.elmundo.es

Por eso, como representante de un país creado y enriquecido por culturas diversas, quiero proponer ante esta asamblea una Alianza de Civilizaciones entre el mundo occidental y el mundo árabe y musulmán. Cayó un muro. Debemos evitar ahora que el odio y la incomprensión levanten otro. España somete al Secretario General, cuya labor al frente de la Organización apoya con firmeza, la posibilidad de constituir un Grupo de Alto Nivel para llevar a cabo esta iniciativa”.

He subrayado una serie de palabras y frases en los párrafos reproducidos porque considero que todas ellas sirven para sintetizar esta propuesta de la llamada Alianza de Civilizaciones.

Esta iniciativa del Presidente Rodríguez Zapatero se planteó de nuevo en la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada los días 19 y 20 de noviembre del pasado año en San José de Costa Rica. No en vano, como señaló el mismo Presidente, *“la comunidad iberoamericana tiene un potencial de alianza con el norte y con el sur, con oriente y con occidente, y puede ser el eje de la alianza de civilizaciones”*³. En esta Cumbre Iberoamericana se acordó, entre otros, el siguiente comunicado especial⁴ sobre la Alianza de Civilizaciones:

“A propuesta de la delegación argentina, la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno exhorta al Secretario General de Naciones Unidas para que, en uso de sus facultades, establezca un grupo de alto nivel en esa Organización sobre la propuesta del Presidente español efectuada en la última sesión de la Semana Ministerial de la Asamblea General de las Naciones Unidas relativa a la “Alianza de Civilizaciones”, como herramienta idónea en su doble dimensión cultural y política de acercamiento de las naciones”.

De este comunicado quiero resaltar esa referencia a la *dimensión cultural* para lograr el acercamiento de las naciones. El diálogo intercultural, ente las culturas, es imprescindible para alcanzar la paz.

También la Liga Árabe, en su reunión de diciembre del mismo año, celebrada en El Cairo, mostró su apoyo a la susodicha propuesta de la Alianza de Civilizaciones.

Poco a poco se fueron sumando más países a esta iniciativa. Así, si en un principio se criticaba de forma burlesca que sólo apoyaba la misma en Europa algunos países como Bulgaria, Polonia o Portugal, en la actualidad países tan importantes como Alemania, Francia e, incluso, Gran Bretaña ya la respaldan. Otro dato significativo es el hecho de que el Primer Ministro de Turquía, Recep Tayyip Erdogan, haya aceptado copatrocinar el proyecto. Turquía, que duda cabe, podría ser un puente entre occidente y el mundo árabe y musulmán.

³ Periódico *Heraldo de Castellón*, 21 de noviembre de 2004, p. 28.

⁴ Pueden consultarse los comunicados espaciales de la XIV Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en la web de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Disponible en <http://www.oei.es/xivcumbredec2.htm>

Pero, sin duda, el impulso más importante para que pueda llegar a materializarse esta idea de la Alianza de Civilizaciones ha venido de la mano del Secretario General de Naciones Unidas, el Sr. Kofi Annan, al señalar el pasado 14 de julio que en breve se constituiría un grupo de personas eminentes con el fin de formular una serie de recomendaciones y un plan de acción práctico a finales de 2006⁵.

2.2. *Las críticas ¿constructivas o malintencionadas?*

El proyecto de la Alianza de Civilizaciones ha recibido, además de elogios, críticas, muchas de las cuales pueden ser calificadas de malintencionadas. Por desgracia, la derecha española no ha asumido todavía los errores en política exterior del ex presidente D. José María Aznar. España bajo su gobierno, recordémoslo, apoyó la decisión unilateral de los Estados Unidos de atacar e invadir Irak, sin mandato alguno de las Naciones Unidas. Guerra ilegal que ha desestabilizado todo el planeta.

Especialmente crítico ha sido Rafael L. Bardají. Para este autor no hay que apoyar la Alianza de Civilizaciones por las siguientes razones⁶:

1. Se trata de una iniciativa para mayor gloria de Zapatero y su gobierno, no de España y mucho menos de todos los españoles.

2. Se trata de una iniciativa que busca condenar la política de los anteriores gobiernos en materia antiterrorista, con especial énfasis en las intervenciones exteriores como Irak.

3. Se cuenta con una experiencia previa que ha sido todo un sonado fracaso. Según el autor, la propuesta de Rodríguez Zapatero es un puro plagio del proyecto de *Diálogo de Civilizaciones* del ex primer ministro iraní Mohamed Jatamí.

4. La propuesta parte de un planteamiento equivocado y peligroso. Estos parecen ser los argumentos con más peso de Bardají y, por ello, conviene detenernos en sus explicaciones.

Para Bardají es errónea la idea de la Alianza de Civilizaciones porque “se cree que las causas del terrorismo se encuentran en el desconocimiento mutuo y en la incomprensión, en la falta de diálogo civilizacional y no en las condiciones políticas intrínsecas al mundo islámico. No puede obviarse el hecho de que el terrorismo internacional es, en realidad, terrorismo islámico y más concretamente, árabe. No son los países más pobres y con mayor índice de analfabetismo quienes explotan el terror, ni tampoco quienes producen terroristas. El terrorismo islámico es la resultante de opresión política, intolerancia religiosa y fanatismo educativo principalmente en los países más ricos del Oriente Medio, donde se ha legitimado y alimentado el odio y la violencia contra el mundo occidental y sus valores”⁷.

⁵ Al cierre de este artículo para su publicación (28 de noviembre de 2005) se estaba celebrando en Palma de Mallorca la primera reunión del Grupo de Alto Nivel (GAN), presidida por el Presidente José Luis Rodríguez Zapatero. Este Grupo está integrado por 20 personalidades y dos presidentes: el español Federico mayor Zaragoza y el ministro de Estado turco Mehmet Aydin. Entre las personalidades cabe destacar al ex presidente iraní, Mohamed Jatamí; al ex ministro francés de Asuntos Exteriores, Hubert Vedrine; al arzobispo surafricano y premio Nobel de la Paz, Desmond Tutu; o al secretario general iberoamericano, Enrique Iglesias.

⁶ Vid. BARDAJÍ, R. L. “Las alianzas de civilizaciones. Elementos para una crítica”, ponencia presentada en *FAES*, 29 de enero de 2005 y “El fiasco de la alianza de civilizaciones”, periódico *Expansión*, 7 de marzo de 2005. Estos artículos pueden estar en la web del Grupo de Estudios Estratégicos (GEES). Disponible en <www.gees.org>.

⁷ BARDAJÍ. “El fiasco de la...”, cit.

Es, según este mismo autor, también peligroso el proyecto de Rodríguez Zapatero “*porque antepone el diálogo con el enemigo al cambio. Esto es, asume que las civilizaciones son algo fijo, inmutable, todos con el mismo valor y todas con el mismo derecho a ser como son. No importa que en el mundo islámico se oprima a las mujeres, se enseñe que hay que combatir a los decadentes infieles occidentales y que se condene a la asfixia económica a millones de seres por hacer valer una lectura rígida del Corán. Respetar todo eso es lo que exige la Alianza de Civilizaciones*”⁸.

5. Hay alternativas que producirán más seguridad y bienestar. Bardají considera que “*la Alianza de Civilizaciones es un fiasco porque se niega a admitir que su alternativa, la transformación de Oriente Medio, y no el acomodo o el apaciguamiento, es lo que está funcionando*”⁹. Para él, por sorprendente que parezca, la ocupación de Irak está comenzando a dar sus frutos.

Estos argumentos del Sr. Rafael Bardají son fácilmente rebatibles. La primera razón que ofrece es sencillamente sorprendente. ¿Cómo puede acusarse al Presidente Rodríguez Zapatero de afán de protagonismo cuando su líder espiritual, el ex presidente Aznar, quiso fotografiarse en las Azores con el Primer Ministro inglés, Tony Blair, y el Presidente estadounidense, George Bush? Sin comentarios.

Con respecto a la segunda de las razones esgrimidas, es obvio, para cualquier observador imparcial, que el proyecto del Presidente español no busca condenar la política exterior del anterior gobierno, por reprochable que ésta haya sido, sino que lo que pretende es encontrar una solución a este *des*-orden internacional reinante en la actualidad.

La acusación de plagio, planteada en tercer lugar por Bardají, merece también ser matizada. Es cierto que la propuesta de Rodríguez Zapatero guarda semejanzas con una iniciativa planteada por el ex presidente Jatami en 1998, pero no por ello queda desautorizado el proyecto de la Alianza de Civilizaciones. Como señala Máximo Cajal, existen numerosos proyectos que ya están en marcha para evitar una confrontación entre el mundo occidental y el mundo musulmán, citando expresamente como proyecto de alcance regional el “proceso de Barcelona”¹⁰ y, con una vocación global, el conocido como “Diálogo de Civilizaciones”. Proyectos todos ellos, nos dice este autor, en los que domina “la idea del diálogo, de la imperiosa necesidad de democracia y de respeto de los derechos humanos; del buen gobierno y del desarrollo económico y social; de la lucha contra la pobreza y la enfermedad y contra cualquier forma de discriminación”¹¹. Poco importa, a mi modo de ver, si el proyecto de Rodríguez Zapatero es o no completamente original. Lo importante es que llegue a buen puerto.

No puede tampoco admitirse, como insiste en sus artículos y conferencias Bardají, que la idea de la Alianza de Civilizaciones sea errónea e incluso peligrosa (cuarta de sus razones). Según el autor el terrorismo islámico es el resultado de la opresión política, la

⁸ *Ibidem.*

⁹ *Ibidem.*

¹⁰ Esta reunión entre los países de la Unión Europea y de la región mediterránea tuvo lugar en Barcelona en el año 1995. Ahora, diez años más tarde, en noviembre de 2005, se vuelven a reunir otra vez en Barcelona. Los objetivos de esta Cumbre Euromediterránea son: 1 La paz, la seguridad, la estabilidad, el buen gobierno y la democracia; 2 El desarrollo económico sostenible; 3 La educación y los intercambios culturales; y 4 la justicia, la seguridad, la migración y la integración social.

¹¹ CAJAL, *Op. cit.*

intolerancia religiosa y el fanatismo educativo. Dicho planteamiento se queda en la superficie del problema y omite referirse a la responsabilidad de los países europeos y, especialmente, de Estados Unidos. Joan Arnau, al analizar la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones¹², nos recuerda, como punto de partida, que los Estados de Oriente Medio y sus oligarquías se encuentran, desde la II Guerra Mundial, bajo el férreo control político y militar del hegemonismo norteamericano. Para este autor el terror es la forma de actuar de la burguesía árabe emergente que buscaría desembarazarse de la tutela norteamericana para convertirse en un actor global con un guión propio, destinando las enormes riquezas de las tierras árabes a ganar presencia en el mundo. Bardají y Arnau, con ideologías claramente opuestas, coincidirían en señalar en que el terrorismo no es consecuencia de la pobreza y falta de recursos de una buena parte de la humanidad.

Olvidan u omiten los dos autores anteriores que tanto la Alianza de Civilizaciones como otros proyectos, a los que hacía referencia Máximo Cajal, buscan, a través del diálogo intercultural, no solamente terminar con la pobreza sino también el respeto de los derechos humanos, el desarrollo económico y social y la democratización de estos Estados de Oriente medio. Todas estas propuestas, dirá Cajal, “*persiguen a la postre un mismo objetivo: la promoción de una conciencia universal sobre la unidad y la interdependencia del género humano*”¹³. Por tanto, no es errónea la propuesta de nuestro Presidente desde esta concepción del multilateralismo, recuperando el papel de la ONU como garante de la paz mundial.

También Bardají tachaba a la Alianza de Civilizaciones de peligrosa porque, según él, antepone el diálogo con el enemigo al cambio, asumiéndose que las civilizaciones son algo fijo, inmutables. Esta reflexión, si es que merece tal calificativo, es totalmente absurda. Como estudioso del Derecho indígena, he tenido la oportunidad de analizar y reflexionar acerca del diálogo intercultural y, por ello, puedo afirmar que en modo alguno ese diálogo impone que las culturas sean inmutables. Es más, siguiendo a Luis Villoro¹⁴, llegábamos a la conclusión en nuestras investigaciones que en esa comunicación entre culturas es totalmente legítimo intentar convencer (no imponer) al otro de que comparta los valores de nuestra cultura¹⁵. Por tanto, quien está equivocado, resultando peligrosas sus concepciones, es Bardají.

Por último, no llego a comprender cómo el referido autor puede afirmar que hay alternativas que producen más seguridad y bienestar (quinta razón), refiriéndose a la política exterior de EEUU y, en concreto a la invasión de Irak. Basta encender la televisión o abrir el periódico para comprobar como el caos y el terror de han adueñado de Europa o como todos los días mueren en Irak una media de veinte personas. Un informe inglés de Chatham House (anteriormente Instituto Real de Asuntos Internacionales) señala que “el Reino Unido está expuesto a un riesgo mayor (de ataque

¹² ARNAU, J. “Zapatero propone una alianza de civilizaciones entre el mundo musulmán y el occidental: ¿Choque de civilizaciones o conflicto de poder?”, publicado en la web del partido Unificación Comunista de España. Disponible en: www.uce.es/DEVERDAD/ARCHIVO_2004/18_04/DV18_04_08choqueciviliz.html

¹³ CAJAL., *Op. cit.*

¹⁴ VILLORO, L. “Sobre relativismo cultural y universalismo ético (en torno a las ideas de Garzón Valdés)”, en *Alegatos*, 1997, nº 36, pp. 295–302.

¹⁴ Periódico Levante, 18 de julio de 2005, p. 27.

¹⁵ Cfr. CABEDO MALLOL, V. “Antropología jurídica”, en COLOMER VIADEL (coord.), *Estudios para la Antropología*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2004. Cap. VII, pp. 279-280.

terrorista) por ser el más íntimo aliado de Estados Unidos” y que el ataque e invasión de Irak ha fomentado actividades de “*propaganda, reclutamiento y recaudación de fondos*” para Al Qaeda¹⁶. Además resulta grotesco que se quiera convertir a EEUU en el garante de la libertad y la democracia en el mundo. Repasemos la historia para darnos cuenta de lo contrario.

Desgraciadamente, cuando no hay argumentos sólidos para criticar un proyecto como el de la Alianza de Civilizaciones, se recurre a las descalificaciones. El propio ex presidente Aznar ha llegado a tachar de “estupidez” este proyecto, señalando que “la alianza más importante para nosotros debería ser la Alianza Atlántica”¹⁷. El periodista Fernando Delgado, en su columna “Diario de un Mirón”, criticaba esta actitud de la derecha española y se preguntaba sarcásticamente: ¿Por qué tanta rabia ante un proyecto de tontos?¹⁸ Seguramente el ex presidente Aznar, su delfín, D. Marino Rajoy, y todos sus correligionarios no tienen la humildad suficiente para reconocer sus errores cuando gobernaron ni la gallardía para aplaudir una iniciativa como la de Rodríguez Zapatero.

2.3. El diálogo intercultural frente a la tesis del choque de civilizaciones

Es conocida la tesis del choque de civilizaciones planteada Samuel P. Huntington. Según este autor norteamericano en el siglo XXI asistiremos a un inevitable choque entre culturas, entre religiones. En este sentido, la cultura occidental deberá defenderse principalmente de las dos culturas que juzga más peligrosas: la confuciana y la islámica.

El profesor Sami Naïr, comentado la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones¹⁹, critica duramente la tesis de Huntington, pues, en el fondo, significa dos cosas: “a) la existencia de una situación mundial de guerra cultural; b) la necesidad absoluta de imponer la cultura occidental, tal y como está definida por Estados Unidos, al resto del mundo”. Estamos, continúa diciéndonos este autor, ante “una ideología esencialista, guerrera, cuya función es la dominación del mundo”. Frente a esta ideología él propone que debemos “buscar el diálogo de las culturas, el encuentro, la alianza de civilizaciones”.

Ahora bien, como acertadamente repara Sami Naïr, esta respuesta democrática, tolerante, que representa la Alianza de Civilizaciones no debe plantearse en términos culturalistas. En este mismo sentido nos pronunciábamos en su día al analizar la supuesta *universalidad* de los derechos humanos y la respuesta que ofrecía el *relativismo cultural*.

El relativismo cultural cuenta con dos manifestaciones: el relativismo radical y el relativismo moderado. La primera manifestación supone llevar el relativismo hasta sus últimas consecuencias, que conduciría, como dice Fidel Tubito, a la tolerancia incondicional del “todo vale”²⁰. No existiría, de acuerdo con esta tendencia, un punto de encuentro entre las culturas, lo que imposibilitaría lograr mínimos de integración. Por el contrario, el relativismo cultural moderado pretende ser respetuoso con la diversidad

¹⁶ Periódico *Levante*, 19 de julio de 2005, p. 36.

¹⁷ Periódico *Levante*, 18 de julio de 2005, p. 27.

¹⁸ DELGADO, F. “Alianza de necios”, periódico *Levante*, 20 de julio de 2005, p. 3. Columna Diario de un Mirón.

¹⁹ Vid. NAÏR, S. “Alianza de civilizaciones y diálogo para la modernidad”, periódico *El País*, 12 de marzo de 2005, Sección Opinión.

²⁰ TUBINO ARIAS– SCHREIBER, F. “Pluralismo jurídico, relativismo y perspectivismo moral”, ponencia presentada en el marco de la I Conferencia de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica– Sección Perú, celebrada en Iquitos, Perú, del 15 al 16 de febrero de 2001.

cultural pero, a su vez, afirmaría la existencia de un mínimo valores intangibles, lo que nos situaría de nuevo ante un universalismo.

Villoro intenta superar estas limitaciones del relativismo a través de la búsqueda de valores transculturales, reconocidos y realizados en diferentes culturas. En este mismo sentido Sami Naïr afirma que “*el único medio de lograr el universalismo cultural es necesariamente mediante un consenso democrático que supere los particularismos culturales*”²¹. Pare ello, continuando con Villoro, debemos “*descubrir la manera cómo se configura el mundo para el otro y comprenderlo a partir de sus propias creencias y actitudes básicas*”²², en suma lograr un entendimiento gracias a la comunicación entre culturas. En esta misma línea, Tubito apuesta por lo que él denomina el *perspectivismo hermenéutico*, el cual nos conducirá al diálogo intercultural y al enriquecimiento recíproco de las perspectivas, “*a la auto transformación de los paradigmas culturales que están a la base de las concepciones básicas de los derechos en colisión*”²³. Es, pues, para estos autores, el diálogo intercultural el que nos puede conducir a reconocer valores transculturales. Este es el reto de la Alianza de Civilizaciones.

Para lograr este diálogo intercultural llegue a producirse debe partirse, según Boaventura de Sousa Santos²⁴, de tres condiciones:

1. Entender que el diálogo multicultural no es un diálogo sobre multiculturalismo, sino que es un diálogo que él mismo tiene que ser multicultural, y del que surgirán propuestas autónomas de diferentes grupos. Un diálogo que es un proceso de concertación.
2. Que las comunidades deben decidir cuándo están dispuestas para ese diálogo.
3. Que las culturas nunca dialogarán todo con todos sobre todas las cosas. De ahí que las culturas puedan rehusar el diálogo y que la apertura del diálogo no es un proceso irreversible.

Con estas condiciones Santos piensa que se puede iniciar el diálogo intercultural. Un diálogo que para que sea “progresista” y no “reaccionario”, según este autor, debe seguir estos dos criterios: a) La elección, entre las diversas versiones de una cultura, de la más abierta; y b) La complejidad de la relación igualdad–diferencia²⁵.

En este diálogo intercultural podemos invitar a los otros a que comportan dichos valores. Como apuntábamos anteriormente, Villoro señala que esa comunicación entre culturas nos sujeta a dos obligaciones: “*la de respetar al otro como sujeto de su propia cultura y la de intentar que comparta los valores de nuestra cultura*”. El diálogo, el respeto al otro, por tanto, al contrario de lo que afirmaba Bardají, no comportaría necesariamente una posición de fijeza de las civilizaciones. En este sentido, Sam Naïr afirma que debemos “*criticar radicalmente los valores que nos parecen arcaicos y contrarios a la dignidad de las personas*”. Como se aprecia, “*aquí el diálogo es también conflicto, y hay que*

²¹ NAÏR, *Op. cit.*

²² VILLORO, *Op. cit.*, p. 296.

²³ TUBINO, *Op. cit.*

²⁴ Cfr. SANTOS, B. “El pluralismo jurídico y Jurisdicción Especial Indígena”, en “*Del olvido surgimos para traer nuevas esperanzas*”. *La Jurisdicción Especial Indígena*. Ministerio de Justicia y Derecho. Bogotá: Consejo Regional Indígena del Cauca y Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior, 1997, pp. 207-209.

²⁵ *Ibidem*, p. 209.

asumirlo”²⁶. Pero este “conflicto” es positivo y puede propiciar el cambio, la transformación, de esos valores que consideramos atentatorios contra la dignidad, gracias al diálogo intercultural y a la propia dinámica interna de la cultura o civilización en cuestión.

3. A modo de conclusión

Muchos creyeron, tras los terribles atentados de las Torres Gemelas de Nueva York, que el anunciado “choque de civilizaciones” pronosticado por Huntington era inevitable. La reacción frente a los nuevos “bárbaros” por parte de los Estados Unidos no se hizo esperar, iniciándose una escalada militar que todavía hoy continúa.

Existe, sin embargo, una alternativa al pretendido choque de civilizaciones: el diálogo intercultural. Un diálogo que propicie la búsqueda de valores transculturales, reconocidos y compartidos por todas las culturas, y que, como apunta Naïr, “*no debe ser limitado a los gobiernos, ni únicamente a los representantes de las confesiones, sino extendido a las sociedades civiles, a los grupos independientes que abogan en su país por la libertad y la modernidad*”²⁷. El proyecto del Presidente Rodríguez Zapatero sobre la Alianza de Civilizaciones recoge este planteamiento democrático, tolerante y, me atrevería a decir, realista, porque la confrontación nunca puede traernos la paz, sino engendrar cada vez más odio en el mundo.

Es necesario establecer un nuevo orden internacional, un sistema mundial democrático, solidario, en el que la paz y la cooperación entre los pueblos sea una constante en sus relaciones. Desgraciadamente, en los últimos años nos estábamos alejando cada vez más de esta concepción del mundo. Asistíamos impasibles ante una dominación cultural global de occidente, siendo Estados Unidos el abanderado de la misma. La ONU iba perdiendo credibilidad y el unilateralismo norteamericano parecía conducirnos irremediamente a la confrontación entre culturas, al “choque de civilizaciones”.

Este discurso del choque de civilizaciones nos ha conducido a un verdadero *des-*orden mundial, siendo Estados Unidos incapaz, pese a todo su poderío militar, de imponer su orden, su dominación. La propia realidad ha demostrado el vacío de dicho discurso.

En estas circunstancias, la iniciativa de creación de una Alianza de Civilizaciones se presenta ante la humanidad como una alternativa esperanzadora.

El proyecto del Presidente español ha ido ganando adeptos con el paso del tiempo. Incluso Gran Bretaña, aliado incondicional de EEUU, apoya ahora, tras los terribles atentados de Londres, este proyecto²⁸.

Este diálogo, este encuentro, entre culturas debía ser encauzado, como así ha sucedido, a través de aquella organización que en su día nació con una serie de loables propósitos: 1) Mantener la paz y la seguridad internacionales; 2) Fomentar entre las

²⁶ NAÏR, *Op. cit.*

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ A fecha 28 de noviembre de 2005 la Alianza de Civilizaciones había ya logrado el apoyo político y financiero de 30 países, los denominados Amigos de la Alianza. Entre ellos figuran, entre otros, los Estados Unidos, Rusia, Reino Unido, Italia, China, Egipto, México o Argentina. Además tiene el respaldo de organismos como la Liga Árabe o la Comisión Europea.

naciones relaciones de amistad basadas en el respeto al principio de igualdad de derechos y al de la libre determinación de los pueblos; 3) Realizar la cooperación internacional en la solución de problemas internacionales de carácter económico, social cultural o humanitario, y en el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos; y 4) Servir de centro que armonice los esfuerzos de las naciones por alcanzar estos propósitos comunes. Me estoy refiriendo, obviamente, a las Naciones Unidas²⁹.

Puede, efectivamente, que el proyecto de la Alianza de Civilizaciones fracase, como preconiza la derecha española, pero cualquier intento de construir una civilización de lo universal merece ser respaldado.

“La iniciativa de la Alianza debe basarse en la acción; tiene que ir más allá del diálogo entre civilizaciones, que fue uno de los proyectos de la ONU. La iniciativa de la Alianza debería subirse a hombros de todos los proyectos internacionales anteriores y de otros tipos de estudio e investigación para mirar más lejos, ver más e intentar crear una fusión de horizontes, que es uno de los objetivos cardinales de la Alianza”³⁰.

Bibliografía

- ARNAU, Joan: “Zapatero propone una alianza de civilizaciones entre el mundo musulmán y el occidental: ¿Choque de civilizaciones o conflicto de poder?”, publicado en la web del partido Unificación Comunista de España. Disponible en <www.uce.es/DEVERDAD/ARCHIVO_2004/18_04/DV18_04_08choquecivilz.html>.
- AYDIN, Mehmet: “Alianza de Civilizaciones: una vía de doble dirección”, periódico *El País*, Suplemento *Domingo*, p. 8 (Traducción de News Clips).
- BARDAJÍ, Rafael L. “Las alianzas de civilizaciones— Elementos para una crítica”, ponencia presentada en *FAES*, 29 de enero de 2005. Disponible en <www.gees.org>.
- , “El fiasco de la alianza de civilizaciones”, en el periódico *Expansión*, 7 de marzo de 2005. Disponible en <www.gees.org>.
- CABEDO MALLOL, Vicente: “Antropología jurídica”, en: COLOMER VIADEL (coord.), *Estudios para la Antropología*. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2004. Cap. VII.
- CAJAL, Máximo: “Alianza de Civilizaciones”, periódico *El País*, 4 de julio de 2005.
- DELGADO, F: “Alianza de necios”, periódico *Levante*, 20 de julio de 2005, p. 3. Columna Diario de un Mirón.
- NAÏR, Sami: “Alianza de civilizaciones y diálogo para la modernidad”, periódico *El País*, 12 de marzo de 2005, Sección Opinión.
- SANTOS, Boaventura de Sousa: “El pluralismo jurídico y Jurisdicción Especial Indígena”, en *“Del olvido surgimos para traer nuevas esperanzas”— La Jurisdicción Especial Indígena—*, Ministerio de Justicia y Derecho. Bogotá: Consejo Regional Indígena del Cauca y Dirección General de Asuntos Indígenas del Ministerio del Interior, 1997.

²⁹ Estos propósitos aparecen recogidos en el artículo primero de la Carta de las Naciones Unidas, firmada en San Francisco (EEUU) el 26 de junio de 1945.

³⁰ AYDIN, M. “Alianza de Civilizaciones: una vía de doble dirección”, periódico *El País*, Suplemento *Domingo*, p. 8 (Traducción de News Clips).

TUBINO ARIAS-SCHREIBER, Fidel: “Pluralismo jurídico, relativismo y perspectivismo moral”, ponencia presentada en el marco de la I Conferencia de la Red Latinoamericana de Antropología Jurídica– Sección Perú, celebrada en Iquitos, Perú, del 15 al 16 de febrero de 2001.

VILLORO, Luis: “Sobre relativismo cultural y universalismo ético (en torno a las ideas de Garzón Valdés)”, en *Alegatos*, 1997, n° 36, pp. 295– 302.